



Diódoro Carrasco Altamirano

Sobre la política en México

Durante el sexto Seminario sobre la política en México, organizado por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, se discutió acerca de la gestión y evaluación de las políticas públicas y la agenda futura.

Se subrayó el primer logro de Calderón: la toma de posesión, que evitó la supuesta ruptura constitucional que sus adversarios esgrimían; mostrando que en las fuerzas políticas del país había responsabilidad y que las instituciones mantenían una fortaleza por encima de pronósticos desestabilizadores.

El acuerdo entre dos de las principales fuerzas electorales (PAN y PRI) para salvaguardar las instituciones democráticas permitió avanzar en una agenda legislativa estratégica: la reforma al sistema de pensiones del ISSSTE, la reforma fiscal y su corolario; la reforma del Estado, en particular, la electoral y la de justicia penal, la reforma de Pemex.

El Congreso de la Unión emergió como una institución protagónica y como el espacio para negociar y concretar consensos y acuerdos. No sin ambigüedades y contradicciones, en el PRD se impuso la necesidad de hacer política, no sólo por la mala imagen, sino sobre todo por su costosa ausencia en decisiones trascendentes.

Sobre la agenda futura, se destacó el binomio crisis económica-seguridad pública. Compartimos con el mundo un entorno complicado, pero con mayores

fortalezas internas, sin ignorar la vulnerabilidad derivada de la escasa diversificación del comercio exterior y de la dependencia de los ingresos petroleros. Lo que se requiere son acciones sensatas y oportunas. Por ello, se enfatizó el plan de emergencia presentado por el presidente Calderón.

Habrà que atender la eficacia marginal de las acciones contracíclicas ante una economía estadounidense en recesión, y la necesidad de una mayor base fiscal para 2010 por la caída de ingresos petroleros y sin cobertura de riesgo en precios internacionales.

Un campo adicional es la crisis en materia de seguridad. En el caso del narcotráfico, hablamos de un problema global que ha impactado violentamente, tanto en la presencia territorial, como en el aumento alarmante del consumo. La clara determinación política del Ejecutivo federal de hacerle frente al problema y el papel clave que ha jugado el Ejército han hecho la diferencia.

En el ámbito del crimen organizado se destacó el nuevo modelo de combate sustentado en la inteligencia y la operación policial con protocolos unificados, así como la reforma al sistema nacional de seguridad pública para hacer eficiente la coordinación gobierno federal-estatales-municipales y la reforma constitucional de justicia en materia penal. Los retos subrayados en este tema tienen que ver con la infiltración de cuerpos policíacos, además de las reformas pendientes a normas secundarias en materia de

secuestros, extinción de dominio y la nueva ley de la PGR.

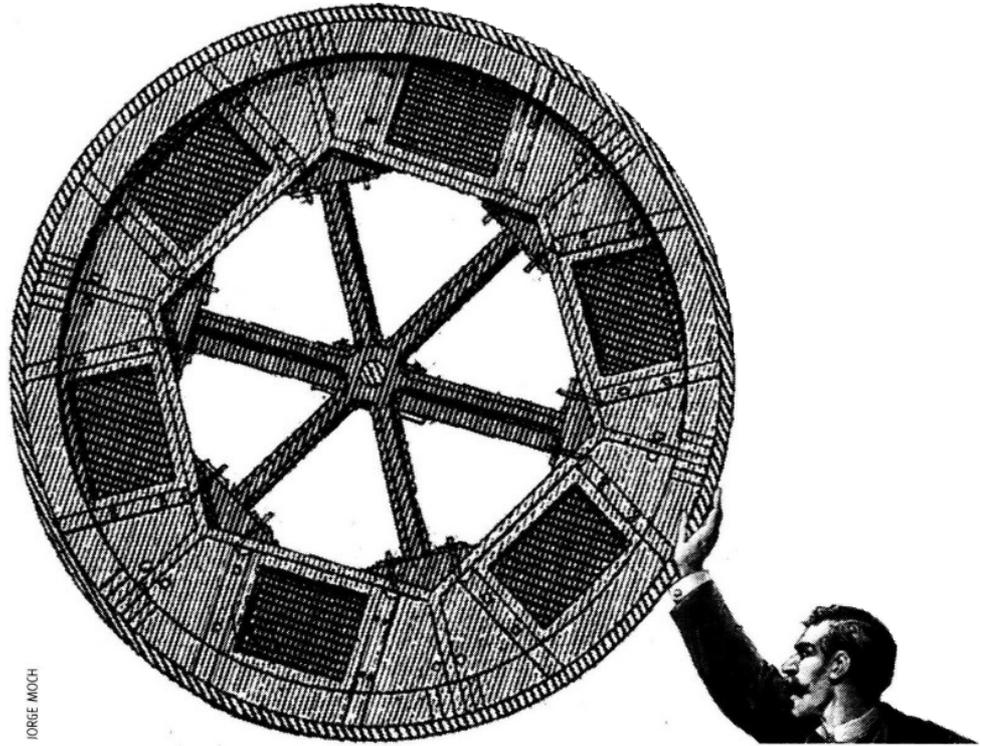
Todo esto ocurre cuando se renueva la Cámara de Diputados, con nuevas reglas electorales. No se avizoran grandes sorpresas. Quizás, las diferencias sean el cambio de orden de las primeras minorías, el papel de los partidos pequeños ante las nuevas disposiciones legales y los efectos de la crisis económica en el ánimo de los votantes.

Así pues, los retos del futuro inmediato no resultan sencillos: una economía lastimada y con fuerte presión social; una sociedad amenazada por el fenómeno de la violencia que no concluirá en el corto plazo y la democrática incertidumbre electoral del proceso en ciernes. Todo parece indicar que las circunstancias se han alineado para poner a prueba la fortaleza de las instituciones nacionales. ■■

Los retos del futuro no resultan sencillos: una economía lastimada; una sociedad amenazada por la violencia y la incertidumbre electoral del proceso



**en ciernes.
Todo parece
indicar
que las
circunstancias
se han
alineado
para poner
a prueba
la fortaleza
de las
instituciones**



JORGE MOCH